

**“Jesús, el único que calma la tormenta”  
(Mc. 4:35-41)**

Cap. Miranda,  
Hohenau.

Sal. 124; Job 38:1-11; 2 Co. 6:1-13; Mc. 4:35-41

Introducción

“En 1986, dos hijos de [un] pescador encontraron una barca de tiempos del Señor en el [...] Lago de Tiberíades, ahora conocido como Lago de Genesaret (Mar de Galilea), durante una sequía que había bajado el nivel del agua. Lo que ahora se conoce como “el barco de Jesús” (aunque no se sabe si fue usado alguna vez por el Señor), había sido preservada en el barro a 300 metros de Magdala. [...] Ese barco fue construido con mucho cuidado por un artesano que sabía labrar bien la madera. Además, se comprueban doce tipos de madera en el barco encontrado. Las piezas se unían de tal forma que el agua, al hinchar la madera, apretaba y unía las piezas mejor. Al contrario que hoy en día, se colocaban las tablas primero sobre la estructura principal y luego se añadían arcos para fortalecer el barco”.<sup>1</sup> La barca tiene 8 metros de largo por 2,3 metro en su parte más ancha.<sup>2</sup>

Marcos 4:35-36: “Pasemos al otro lado”

*35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. 36 Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.* Aquel día Jesús había estado enseñando durante todo el día. Enseñó por medio de parábolas al pueblo, a la orilla del mar. Él se encontraba enseñando en la orilla occidental del Mar de Galilea, es decir, en Capernaúm. Al atardecer, cuando el sol se va, Jesús les dice a sus discípulos: Pasemos al otro lado. Durante la noche, ellos debían cruzar el lago en dirección al oeste. Era un viaje de unos 10 o 12 kilómetros atravesando el Mar de Galilea. Mientras tanto, Jesús aprovecharía para cenar con sus discípulos y dormir. Del otro lado del lago, le esperaba otra jornada evangelística, en tierra de Gadara, una región con gente de procedencia griega (gentiles). Allí se encontrará con el endemoniado gadareno y lo sanará.

Así que, *despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca.* Esto significa que, sin esperar más tiempo, sin realizar otro trámite, subieron a la barca y zarparon al oeste, rumbo a Gadara. El evangelista Marcos agrega que *había también con él otras barcas.* El Mar de Galilea era, y aún es, un lugar de pesca. No era la única barca donde estaba Jesús. Había otras barcas también, que iban a aprovechar la noche para introducirse en el lago y pescar durante la noche. Pero esa noche Jesús y sus apóstoles no se metieron al lago para pescar, sino que se trataba de un viaje para ir a enseñar la palabra del evangelio a otras personas, en especial los gentiles, los que no formaban parte del pueblo de Israel, los perdidos, los ignorantes en cuanto a la fe y la doctrina. Jesús los ama a ellos también, a todos los que se encuentran lejos, en la oscuridad espiritual, en el pecado y el vicio. Él vino para salvarlos a ellos también. Por eso él cruza el lago con los discípulos. No está preocupado por pescar peces esa noche, sino en enseñarle a su iglesia que se ha de pescar hombres.

A veces solemos pensar que la misión es tarea de la iglesia. Pero la misión es obra de Dios. Jesús dirige la misión. Jesús es el misionero, el enviado del Padre. La iglesia sigue a Jesús. Por eso, es necesario la dirección y la guía del Espíritu Santo, mediante su santa Palabra, para que nos dirija a la hora de predicar, enseñar y evangelizar. Jesús al frente va, nosotros le seguimos. “Pasemos al otro lado”, significa no quedarse en la comodidad de la orilla que ya conocemos, sino ir tras otras orillas, otras fronteras, ir más allá de lo conocido, a las naciones y pueblos que todavía no conocen a Cristo.

Así que cruzando de largo, y dejando a las otras barcas pescar, ellos siguen su camino cruzando el lago. Y allí sucede algo extraordinario.

Marcos 4:37-38: “¿No tienes cuidado que perecemos?”

*37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.* “El Mar de Galilea está a poco más de doscientos metros bajo el nivel del mar y se encuentra rodeado de montañas. Los vientos soplan con bastante intensidad en las regiones cercanas al mar [de Galilea] y provocan violentas e inesperadas tormentas. Los discípulos eran pescadores experimentados, toda su vida pescaron en aquel lago, pero en esta tempestad el pánico los dominó”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Recuperado el día jueves 18 de junio de 2015 de <http://infocatolica.com/blog/sarmientos.php/1004201158-icomo-era-el-barco-de-pesca-d>

<sup>2</sup> Recuperado el día 18 de junio de 2015 de <http://www.taringa.net/posts/offtopic/16511071/Tierra-Santa-Tour-cristiano-a-Israel.html>

<sup>3</sup> *Biblia del Diario Vivir.* (2007). Nashville: Editorial Caribe, nota al pie sobre Mc. 4:37-38, p. 1300.

“En la tradición judía el mar era símbolo del mal. Desde esta perspectiva el viento huracanado puede ser considerado obra de los espíritus del mal que intentan impedir que el reino de Dios llegue a los pueblos paganos. Por un momento, logran resquebrajar la fe de los discípulos”.<sup>4</sup>

¿Cuáles son las olas que intentan ahogar la fe de los cristianos hoy día? ¿Qué clase de viento huracanado arremete contra el barco de la iglesia? ¿Hasta dónde puede satanás y sus huestes infernales afectar, dañar, la fe de la iglesia en el Salvador Jesús? ¿Por qué hay jóvenes, adultos, que son desviados de la sana doctrina de Cristo, y en su lugar se dejan llevar por cualquier “viento de doctrina” (Ef. 4:4) que aparece por ahí? Las tentaciones de parte del diablo, del mundo y de nuestra propia carne luchan contra la fe del cristiano. Buscan moverte del fundamento más importante de un cristiano: la salvación por sola gracia, por sola fe, por causa de Cristo, como solo la Escritura lo afirma. Es preocupante pensar de hermanos en la fe, que fluctúan de aquí para allá, de una iglesia en otra, de un grupo supuestamente cristiano en otro, llevados y siendo confundidos por “cualquier viento de doctrina”. ¿Acaso no son conscientes del peligro espiritual que eso conlleva? ¿Acaso no han aprendido la doctrina cristiana, tal como la resume de manera excelente el Catecismo Menor de Lutero? ¿Acaso no han oído la voz de Cristo, en su palabra y sacramentos? ¿Acaso no piensan en dónde van a pasar la eternidad? ¿No son conscientes del valor que tiene la enseñanza recibida? ¿Acaso no dan valor y agradecimiento a Dios por su Bautismo, por su Absolución, por su Santa Cena? ¿Acaso no dan gracias por los padres cristianos que les enseñan, no dan gracias por sus pastores y por sus maestros? ¿Tan confundidos estamos hoy día? Satanás intenta arrojarnos de la barca de la iglesia, hoy día, con todas sus fuerzas. Falsos cristos y falsos profetas han salido por el mundo entero. Por eso sabemos que vivimos el último tiempo. Satanás busca impedir que crucemos el lago de la mano de Jesús como nuestro piloto. Busca impedir que la verdad de Dios ilumine los corazones de aquellos que todavía se encuentran en tinieblas espirituales. No quiere que confieses a Cristo, único Señor, Cabeza y Piloto de su iglesia. No quiere que denuncies el pecado con su santa Ley, ni que consueles con el sano evangelio de la paz a los corazones afligidos. Satanás quiere que te calles, que quedes paralizado por el miedo, por la indiferencia espiritual, que no muestres la diferencia en tu vida mediante palabras y actitudes sanas, como fiel discípulo de Cristo. Satanás busca engañarte con esa “licuadora” espiritual llamada “movimiento ecuménico”, o “ecumenismo”, con la cual busca mezclar la sana doctrina con enseñanzas de otras religiones. Y Satanás desea, finalmente, que creas que puedes salvarte por tus propias fuerzas; y cuando te des cuenta que esto es imposible, caigas a su vez en la desesperación. Así les pasó a los discípulos en el medio del mar.

Entonces, Cristo *estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?* (v. 38). El texto del evangelio es casi irónico. ¿Qué hace Jesús frente al viento huracano y a las olas del mar que intentan tragarse a la pobre barca? Jesús duerme. Así también le parece a la Iglesia, al cristiano, que en medio de las más grandes dificultades, su Señor está ausente, está durmiendo, que a Cristo no le interesa el destino que uno corra. Entonces, le recriminamos a Dios, gritándole: *¿no tienes cuidado que perecemos?* Es decir: “Jesús, ¿no te importa lo que estoy pasando? Parece que te fuiste de mi vida, que estás durmiendo. No te siento cerca de mí. Me siento abandonado y sólo. Estoy desesperado, y la fe está a punto de sucumbir.” Para esos momentos, recuerda que Jesús te enseñó: “Padrenuestro... no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal”.

Dios no tienta a nadie. Dios tampoco juega con nosotros. Dios tampoco nos considera unas marionetas en sus manos. Al contrario: Dios nos ha recibido en las aguas del Bautismo como sus hijos queridos en Cristo. Un cristiano es de inmenso valor para Dios. Pero Dios prueba la fe de sus hijos, para ver si están en la verdadera fe, si perseveran en la sana doctrina, a fin de fortalecerles y hacer de ellos cristianos valientes, no orgullosos; temerosos de Dios, no de los hombres; dóciles y mansos de corazón, no soberbios e impacientes. Es en estas pruebas de la vida que crecemos en la fe, en la gracia y en el conocimiento de quién es nuestro Señor Jesucristo, el único que calma la tormenta.

#### Marcos 4:39-41: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”

*39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.* “Jesús entra en escena. Como si estuviera expulsando un demonio, ordena calma al mar y al viento”.<sup>5</sup> La palabra de Jesús tiene poder para calmar el viento y el mar. ¿Qué más no podrá hacer entonces? Él calma la ansiedad y la aflicción con

<sup>4</sup> La Biblia de Nuestro Pueblo: Nuevo Testamento. (2008). Bilbao: Ediciones Mensajero, nota al pie sobre Mc. 4:35-41, p. 127.

<sup>5</sup> La Biblia de Nuestro Pueblo: Nuevo Testamento. (2008). Bilbao: Ediciones Mensajero, nota al pie sobre Mc. 4:35-41, p. 127.

su dulce evangelio, que dice: “Tranquilo, estoy aquí. No me fui. Yo estoy a tu lado. En el sufrimiento más grande, no te he desamparado. No se trata de lo que sientes, o lo que puedas pensar. Se trata de mi promesa: Yo estoy con ustedes todos los días. Te basta mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (Mt. 28:20; 2 Co. 12:9).

*40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?* Esta historia es una muestra clara de que la fe no es una obra del hombre. La fe no viene como resultado de querer tener fe. Sino al contrario: de personas sin fe, Dios da la fe mediante su palabra de evangelio. La Ley con sus mandamientos no puede producir la fe, antes bien, exige fe, cuando dice: No tendrás otros dioses delante de mí (Primer Mandamiento). Pero el evangelio es diferente a la ley. El evangelio no reta, no machaca. El evangelio es la Buena Noticia del favor de Dios a nosotros, pecadores, que nos dice que “la Iglesia es salvada por la muerte del Señor en la cruz” (San Jerónimo). El evangelio levanta los corazones, así como Cristo se levantó para silenciar las acusaciones de satanás contra la humanidad perdida. El evangelio es Cristo mismo, el Verbo de Dios que habitó entre nosotros. Él es el don de Dios para los pecadores angustiados, el que trae descanso y paz por medio de su perdón. Por eso les dice a su iglesia abatida por el miedo: *¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?* Esto es como decir: Pueblo mío, esposa amada, iglesia, estoy aquí en medio de ustedes, a través de la palabra y los sacramentos. ¿Por qué todavía tienen miedo? La tormenta ya pasó, no hay nada que temer. Yo, Jesucristo, el Hijo de Dios, con mi Padre he creado todas las cosas. Tengo poder y autoridad para calmar muchas tormentas. Satanás no tiene ningún poder sobre mí. “Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño” (Hechos 20:29). Pero ustedes, si permanecen reunidos alrededor de mi Palabra y sacramentos, estarán seguros, alimentados en la fe y el amor”.

*41 Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?* “Los discípulos [...] quedan perplejos ante el poder de Jesús, pues sólo Dios [es] el único capaz de dominar el mar.”<sup>6</sup> Como dice el Salmo 107:28-30: *28 Entonces claman a Jehová en su angustia, y los libra de sus aflicciones. 29 Cambia la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas. 30 Luego se alegran, porque se apaciguaron; y así los guía al puerto que deseaban.* En este Jesucristo, que al mismo tiempo es verdadero hombre y verdadero Dios, encomendamos nuestra vida, familia, hijos, matrimonio, seguros en su promesa de que Jesús es el único que calma la tormenta.

---

<sup>6</sup> *La Biblia de Nuestro Pueblo: Nuevo Testamento.* (2008). Bilbao: Ediciones Mensajero, nota al pie sobre Mc. 4:35-41, p. 127.